

Al sueño

Imagen espantosa de la muerte,
sueño cruel, no turbes más mi pecho,
mostrándome cortado el nudo estrecho,
consuelo solo de mi adversa suerte.

Busca de algún tirano el muro fuerte,
de jaspe las paredes, de oro el techo,
o el rico avaro en el angosto lecho
haz que temblando con sudor despierte.

El uno vea el popular tumulto
romper con furia las herradas puertas,
o al sobornado siervo el hierro oculto.

El otro sus riquezas, descubiertas
con llave falsa o con violento insulto,
y déxale al amor sus glorias ciertas.

LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA

NO LO ENTIENDO

Por MIGUEL MUÑOZ DE SAN PEDRO

(Conde de Canilleros)



un eco lejano de infancia, eco terriblemente sangriento, me ha sonado siempre la que se llamó «Semana Trágica de Barcelona», en Julio de 1909. Con el pretexto de oponerse al embarque de tropas para Marruecos, declaróse la huelga general, manchada con desmanes, crímenes e incendios de conventos. Fue una de las primeras ofensivas contra España iniciada por el marxismo y la masonería.

Por encima de los obreros, una serie de funestos personajes manejaron aquel doloroso tinglado. Entre ellos, sonaba un nombre que íbamos a seguir oyendo muchos años: el de Alejandro Lerroux, llamado entonces «El Emperador del Paralelo», que actuaba al frente de sus «Jóvenes Bárbaros».

Lerroux García era un periodista, nacido en 1864, que en distintas épocas dirigió *El Radical*, *El País* y *El Progreso*. Republicano desde su juventud, en 1898, comenzó a actuar en Barcelona, fundando allí, en 1906, el partido radical. En 1909, los trágicos sucesos de la ciudad condal hicieron que sonara su nombre en toda España.

Iba a pasar mucho, muchísimo tiempo, antes de que yo conociera a Lerroux. Tenemos que saltar a los años de la República, de 1931 a 1936. Don Alejandro —ya con el don— había seguido en actividades políticas durante toda su vida, con acta de diputado en todas las legislaturas. El cambio de régimen volvía a situarlo en un plano de primera actualidad; pero ya no era el joven revolucionario, sino el más moderado de los republicanos; tanto, que hizo alianza con las derechas capitaneadas por Gil Robles. Yo no he llegado a entender nunca tan completo cambio, ni me tomé el trabajo de entenderlo. En realidad, cuando conocí a Lerroux saqué la impresión de que, sin negarle una valía, no era una excepcional figura política.

Lo conocí por Diego Hidalgo, notario de Madrid, extremeño y amigo, hombre inteligente y buena persona, que fue Ministro de la